

## Ser o no ser: Hamlet entre el temor y la esperanza

Shakespeare deja claro en distintos lugares de su obra su firme creencia en el mundo del más allá y en la inmortalidad del alma. Al principio de *Hamlet*, cuando el príncipe de Dinamarca va al encuentro del espíritu de su padre dice que no le puede tener miedo, pues su alma es inmortal como la del espíritu mismo<sup>172</sup>. Y más adelante del drama encontramos uno de los monólogos más conocidos de la obra shakesperiana: el ‘ser o no ser’ de Hamlet, en el que están sintetizados los temas del temor, la esperanza, y la cualidad operativa de la creencia. Shakespeare, por boca de Hamlet pone de manifiesto nuevamente su firme creencia en el más allá y en la inexistencia de la muerte, pues refiriéndose a esta dice el príncipe de Dinamarca: ‘una vez nos hemos desprendido de esta piel mortal’, es decir, que el espíritu se deshace del ‘envoltorio del cuerpo’ y prosigue su viaje sin su antigua y terrena piel mortal. De hecho este tema es omnipresente en la concepción sufí, pues se afirma que más allá del cuerpo orgánico visible existe un cuerpo sutil no perceptible por los sentidos, tema que la literatura sufí desarrolla en base a la teoría de los *latā’if*, los centros sutiles del ser humano<sup>173</sup>.

Dice Hamlet que los sueños que habitan en el sueño de la muerte nos imponen respeto, y por ello se aguantan las desdichas en esta vida, pues nadie aguantaría el sufrimiento

---

172 Cf. W. Shakespeare, *Hamlet*, Acto I, Escena IV.

173 Para una profundización del tema de los *latā’if* en el sufismo véase la obra de A. Guijarro ‘*La constitución invisible del ser humano según el sufismo*’.

connatural a la carne y todas las injusticias recibidas sin poner fin a su vida con un puñal si no fuera por el miedo a la muerte, este país no descubierto que no deja volver atrás de sus fronteras a ninguno de los viajeros. El temor al más allá es lo que hace soportar las duras pruebas, e incluso la consciencia de ello hace que los más altos proyectos mundanos pierdan incluso el nombre de acción, es decir, que queden empequeñecidos ante el hecho radical de la muerte y de su misterio<sup>174</sup>.

La noción del temor divino es de suma importancia en la tradición sufí y recibe el nombre de *taqwà*, que se traduce de diversas maneras: ‘piedad’, ‘temor de Dios’, ‘consciencia de Dios’, etc. Diversas aleyas se refieren a esta noción: “Pero la vestidura del temor de Dios, ésa es la mejor”<sup>175</sup>; “El [buen] fin es para los que temen a Dios”<sup>176</sup>; “...Mi misericordia es omnímota. Destinaré a ella a quienes temen a Dios”<sup>177</sup>. Ibn ‘Arabī, basándose en esta última aleya dice lo siguiente:

“Él ha restringido el alcance de Su gracia a quienes tengan temor reverente de Dios (*muttaqīn*), de modo que pedir que haga extensiva a ti Su gracia es como pedirLe que te permita llegar a ser uno de quienes tienen temor reverente de Dios”<sup>178</sup>.

Shakespeare toca en este famoso pasaje de su obra un tema clave en el sufismo, a saber, el de la capacidad operativa o transformante de la creencia, pues en el Corán está presente la idea de que los profetas fueron purificados a

174 Véase el conocido monólogo en W. Shakespeare, *Hamlet*, Acto III, Escena I.

175 C. 7:75 (trad. de J. Cortés).

176 C. 28:83 (trad. de J. Cortés).

177 C. 7:156 (trad. de J. Cortés).

178 Ibn ‘Arabī, *El secreto de los nombres de Dios*, p. 182.

través de la creencia en Dios y del recuerdo del otro mundo. Y es que uno de los seis principios o artículos de la fe (*imān*) musulmana es precisamente creer en el otro mundo y en el Día del Juicio. Este elemento de fe es fundamental y tiene una dimensión operativa, pues no se trata de creer a ciegas, sino de hacerlo porque es la única manera de evolucionar. Como ya se ha apuntado, según la concepción sufí el ser humano fue enviado a este mundo con el propósito de actualizar el conocimiento latente en su interior, es decir, su disposición original con todos los atributos de perfección incluida la fe en Dios que tenía en el Día de *alast*. Pero en su estado de caída, el ser humano está encadenado a su principio inferior, y no podrá acceder a la gnosis o conocimiento divino mientras no se libere de su *ego*. Con el método del sufismo el ego puede llegar a desaparecer, pero esta empresa enorme sólo la podrá acometer el alma precisamente orientándose hacia lo divino. Este es uno de los aspectos distintivos del método sufí: el ser humano está velado al conocimiento de Dios y sólo actuando como si ya conociera a Dios podrá apartar los velos que esconden a Dios.

Todo un aspecto del método del sufismo se encuentra implícito en síntesis en uno de los hadices más citados en la literatura sufí, el hadiz del *ihsām*, conocido también como el 'hadiz de la excelencia'. Cuenta la historia que al preguntarle el ángel Gabriel a Muhammad '¿Qué es el *ihsām*?', el Profeta respondió: 'Adorar a *Allāb* como si Le vieras, pues aunque tú no Lo veas, Él te ve'. La actitud del 'como si' (*ka'anna*) deviene así un camino para la liberación. Hacer 'como si' sitúa al adorador en una actitud que le permite concentrarse en un foco de atención trascendente, que a su vez permite desengancharse o despegar de la actividad de la mente, la cual, con fuerza centrípeta arrastra el alma hacia lo terreno, lo mundanal, con la preocupación por mil y un asuntos con el fin de desviarle la atención hacia lo bajo en lugar de hacia lo alto.

La creencia, el actuar ‘como si’ las premisas doctrinales estuvieran plenamente demostradas y contrastadas, es lo que permite orientarse hacia la luz e ir levantando los velos que esconden la verdad. Aunque el peregrino tenga dudas al principio, debe saber que estas no pueden ser resueltas sólo intelectualmente, sino sobre todo con el esfuerzo de las obras de adoración (*ibāda*). Es decir, sólo podrá realizar la creencia echando todas las dudas que asaltan el corazón, y esto lo hará precisamente a través de la concentración operativa en Dios, pues aunque el alma no pueda describir a Dios, y por tanto su esencia misteriosa se escape a la intelección, sí puede sin embargo concentrarse plenamente en Él, y en esto consiste la técnica del *dīkr* o Recuerdo de Dios, técnica esencial que permite liberarnos progresivamente del alma (*nafs*) compulsiva, o dicho de otra forma, transfigurar el *nafs* en corazón<sup>179</sup>. Luego, la razón empieza a trabajar en la dirección del corazón y aporta argumentos que validan los principios doctrinales asumidos al principio por fe y confianza en las palabras del maestro que los transmitió. Lo que era una semilla de fe al principio se convierte así en una luz que orienta y guía en el camino. En palabras de Alí, primer califa y yerno del profeta Muhammad, la fe es como un punto blanco que, al aumentar, va limpiando la negrura del espíritu hasta dejarlo limpio por completo, y cuando esto sucede desaparecen los velos y aparecen las contemplaciones espirituales y místicas”<sup>180</sup>.

---

179 Doy una explicación más detallada del aspecto operativo de la creencia en *La dimensión terapéutica de la música en el sufismo*, pp. 107-116.

180 Cf. M. Asín Palacios, *El islam cristianizado*, p. 286.